despreciables que acabas de derrocar, y que la justicia sea de aquí en adelante la regla de nuestra voluntad y deseos.

»No permitas que tus viles enemigos participen del pan nuestro de cada dia; desprecia sus ofensas, pero castiga sus audaces atentados; haz que vuelvan al lodo de la esclavitud, ya que en él se complacen; secunda nuestros esfuerzos para vengar á la humanidad de sus maldades; no nos dejes incurrir en la seduccion de sus infames agentes; mas líbranos para siempre del feudalismo, y haz que resuenen al fin en el universo los nombres sagrados de libertad, justicia é igualdad.

Credo republicano.—«Creo en un Ser Supremo que ha creado libres é iguales á los hombres; que los ha hecho para amarse y no para aborrecerse; que quiere ser honrado con virtudes y no con fanatismo, y que mira como el culto mas bello el de la Razon y el de la Verdad.

»Creo que la unidad é indivisibilidad de la República hace la felicidad del pueblo; que solo una adhesion sin límites á la Constitucion que ha aceptado puede asegurarle el goce de aquella, y creo que el hombre para conservar sus derechos no debe jamás incurrir en el olvido de sus deberes.

»Creo en la próxima destruccion de todos los tiranos y rebeldes, en la regeneracion de las costumbres, en la propagacion de todas las virtudes, y en el triunfo eterno de la Libertad.»

Para llegar á semejante paraiso revolucionario, preciso es observar los siguientes Mandamientos republicanos:

A la República tú servirás
Una é indivisible solamente.
A los federalistas harás
La guerra eternamente.

Como buen soldado acudirás
A tu servicio exactamente.
Para con los cultos todos serás,
Cual la ley lo exige, indulgente.
Las bellas artes cultivarás
Ornato de un Estado floreciente.
A tu seccion asistirás
Convocado legalmente.
Tu tienda ó taller cerrarás
En cada década estrictamente.
La Constitucion observarás
Cual lo juraste solemnemente,
Y en tu puesto perecerás
Si no puedes vivir libremente.

Coleccion ó curso de pláticas doctrinales. - Para satisfacer las necesidades todas de los fieles, é iniciar al pueblo en el paganismo republicano, se necesitaba una coleccion de pláticas ó sermones. Los del eucologio no eran suficientes, y por lo tanto el regicida Poultier fué el Bonnardel del neopaganismo. Su obra, impresa por órden de la Convencion para uso de la Francia republicana, fué anunciada en el Monitor del dia 16 de Octubre de 1794 de este modo: «Discursos de las décadas para todas las fiestas republicanas, por el ciudadano Poultier, diputado de la Convencion nacional. En París y en casa de los hermanos Hautbout, impresores de las escuelas republicanas, calle de Martin, frente al teatro de los Descamisados. La abundancia de materias nos ha privado hasta ahora de dar à conocer tan estimable produccion, destinada por su autor á la instruccion del pueblo, y sobre todo del pueblo de los campos.» y orne ajanamod au stribaer com

Todos estos detalles, al parecer minuciosos, nos han parecido necesarios para hacer creer la existencia de una obra tan singular. La estimable produccion de que habla el Monitor, es simplemente una prueba mas de la degradacion de la razon del hombre á fines del siglo décimoctavo de la era cristiana, del decidido empeño de los literatos revolucionarios en resucitar y restaurar el paganismo como sistema de religion nacional.

Poultier dedica sus sermones á su hija, de tres años de edad, y en vez del amor á sus semejantes, le predica el odio á los reyes y sacerdotes. «Habiendo tenido la suerte de nacer en una república, el aspecto de un rey no ofenderá tus ojos, ni se indignará tu alma con los crímenes de sus satélites, ni con el orgullo de sus esclavos.

»El primer momento de tu existencia no ha sido consagrado á la mentira ni á la supersticion por ningun clérigo impostor.

»Tu juventud no será atormentada con prácticas minuciosas, ni tu razon oscurecida por misterios repugnantes.

»Colocado yo constantemente junto à ti, defenderé tu alma tierna contra las perniciosas insinuaciones del fanalismo.»

.ba El primer sermon es á Dios. og noisessand al al al al

Ved aquí el exordio: «Padre de los hombres y de la libertad, nosotros elevamos hasta tí nuestra voz agradecida. Todo cuanto existe bajo la bóveda eterna de la naturaleza se reune para bendecirte: tú secundas nuestros constantes esfuerzos, haciendo que nazcan, crezcan y maduren los frutos que sirven para nuestro sustento y placer. Nosotros te buscábamos á través del espeso velo que sacerdotes pérfidos é impostores habian colocado entre tí y nosotros; pero ya ese velo se ha rasgado, y hoy podemos rendirte un homenaje puro y digno de tu suprema grandeza. Tú nos diste vida á todos, y todos te debemos el testimonio de nuestra gratitud. Los reyes, usurpadores

de la soberanía del pueblo, habian llegado á sofocar esta verdad, y á establecer sacerdotes para hacernos viles, abyectos y malvados, y nosotros abjuramos para siempre tan funesta doctrina.»

Todo este discurso es la amplificacion de todas las ideas de odio resumidas en la siguiente peroracion: «Padres, madres, ancianos, maestros, magistrados, haced que esta solemnidad augusta no quede perdida para la naciente generacion. Derramad en el alma virginal de la infancia los principios saludables que acabamos de consagrar, y la patria os contará en el número de sus mejores ciudadanos.»

El segundo discurso es á la Naturaleza.

Aquí el orador se halla en su elemento, y da principio con esta invocacion: «Tú, ó naturaleza, eres la bienhechora de las hombres; tú haces amable la ingenuidad de la infancia, desarrollas las gracias nobles de la juventud, dotas de fuerza á la edad viril, é imprimes suave majestad en los blancos cabellos del anciano.... El que te abandona se pervierte, se hace malvado, y llega á ser su propio azote y el de la sociedad. Al contrario, el que sigue tus leyes, se complace en la virtud, adora la libertad, y no teme á la muerte. Tal es el hombre de la Naturaleza, bien distinto en verdad del hombre de los sacerdotes!»

El desprecio de la historia, de la revelacion, de la conciencia, de la esperiencia y de la razon, y los errores mas crasos y monstruosos, se hallan hacinados en muy cortos renglones.

El cristianismo. que degrada al hombre, será objeto de odio y de persecucion; y la Naturaleza, que le hace perfecto, será por el contrario objeto de veneracion y de culto. «Oh Naturaleza! Nosotros vendremos todos los años á estos campos, enriquecidos y adornados con tus dones,

TOMO I.

para repetir nuestros cánticos de ternura y agradecimiento.... Y tú, Igualdad santa, hermana de la Naturaleza, que te ves calumniada por los enemigos del pueblo, sostén entre nosotros la dulce fraternidad; desconcierta con los esfuerzos de los partidarios de tu culto á esos ambiciosos hipócritas, que quisieran desterrarte de nuestra república, resucitar los privilegios y distincion de rangos.»

El tercer discurso es al Género humano.

Los principios del 93 llevan en sí un carácter de universalidad, que demuestra que la Revolucion, en vez de llamarse francesa, merece el nombre de Revolucion de la Europa y del mundo; siendo una prueba de ello los llamamientos que los demagogos hacen con tanta frecuencia á los pueblos todos y al género humano. Ya hemos visto que uno de los mas famosos, Anacarsis Clootz, se titulaba orador del género humano, y hablaba siempre en nombre de su cliente.

El predicador Poultier le imita en el siguiente discurso: «El Ser Supremo creó una gran familia, que se esparció por todos los puntos del globo para formar en él una cadena de fraternidad y de amor, y grabó en el alma de los individuos de esa inmensa familia la sensibilidad afectuosa y la piedad benévola; pero los ambiciosos y astutos corrompieron estos medios de ventura. La horrible tiranía asomó su cabeza y juró esclavizar á todo el género humano.

»¡ Gracias te sean dadas, ó pueblo francés! Merced á tus generosos esfuerzos, el género humano dejará de vivir en la esclavitud y trastornará las concertadas maquinaciones de los traidores y de los reyes.... Dios del pueblo y de la libertad, mira con ojos propicios á las naciones oprimidas! Despiértalas de su eterno letargo, y haz que un furor santo arme los brazos, entorpecidos por las cadenas, eon el puñal de la muerte: caigan de un solo gol-

pe las testas coronadas, y habrá llegado la hora de la fiesta del género humano. Los grandes destinos del mundo van de seguro á cumplirse, y la regeneración de los Franceses debe dar principio á la insurrección general del universo; la opresion va á terminar, y las naciones todas, al levantar su brazo esterminador, repetirán unidas este grito formidable: ¡Libertad ó muerte!

El cuarto es al Pueblo Francés. Alb y es al salarisin

En él se celebra su gloriosa salida de la esclavitud; se le considera como el mas grande, valiente y distinguido de todos los pueblos; y se le exhorta á que prosiga la obra de la emancipacion de todas las naciones, y dé principio así á la edad de oro para los mortales.

El quinto es al Agradecimiento a sordanod sol oraso

El orador rinde homenaje á la Francia por haber abierto el panteon á los grandes hombres, y desea que reserve en él un puesto para los labradores. En efecto, «en los bellos siglos de Roma se dejaba el arado para mandar los ejércitos, y los mas ilustres generales volvian á tomar aquel despues de sus triunfos....; No es además la agricultura la que produce todas las virtudes propias para consolidar nuestra constitucion?... Así pues, vosotros formareis las costumbres, y constituireis un pueblo agricola y guerrero á la vez, que con igual destreza manejará las armas y el arado, y nuestros hijos se apresurarán á colocar vuestras reverenciadas imágenes en el templo augusto del Agradecimiento.»

Oid á Licurgo; imitad á Cincinnato; sed Griegos y Romanos, y el mundo quedará regenerado!

El sesto es à la Libertad de los pueblos.

Todas cuantas calumnias es posible inventar contra la influencia social del cristianismo, se hallan hacinadas en este discurso. La religion, que por única respuesta á los que la acusan de predicar la esclavitud, puede conten-

tarse con enseñar un mapamundi, y que es respetada hasta por los mismos salvajes, se halla en este discurso denunciada al odio de todos los pueblos. El compositor de sermones republicanos es consecuente: no entiende de otra libertad mas que la que aprendió en los autores clásicos de Grecia y Roma, y así la quiere para el mundo todo. La libertad cristiana, que es completamente distinta, le es y debe serle odiosa.

«La República y la Religion del Cristo, dice á su auditorio, son incompatibles, y están en perpetua pugna. Desterremos para siempre esa secta liberticida y sus peligrosos partidarios. No seamos tolerantes con los que blasonan de intolerancia; y en vez de introducir la division entre los hombres por medio de sueños ininteligibles, tratemos de hermanarlos por medio del amor, de la prosperidad y de la libertad. Venid, escritores elocuentes inflamados por el deseo del bien público, y semejantes al Etna, vomitad sobre los hombres cubiertos de crimenes una lava abrasadora que los consuma y reduzca á cenizas.... El universo imitará nuestro ejemplo y seremos dignos de fundar la independencia del mundo entero, despues de haber fundado inalterablemente la nuestra.»

¿No es este aun en nuestros dias, el sueño de los hijos de la Revolucion?

El sétimo discurso es al 21 de Enero.

El título lo dice todo. Los Romanos dieron lugar á ese dia memorable, y volverán á reproducirlo si es preciso. «Por lo que á mí toca, dice su fiel discípulo, nunca he visto mas que un puñal entre Bruto y César, entre un republicano y un rey. Si el rey se apodera del puñal, el republicano cae y perece: si el republicano se apodera de él, no debe vacilar, si quiere que la libertad subsista.»

Abandonamos este pasaje á los admiradores de la educacion clásica. Terminemos aquí este análisis, ó mas bien este humillante cuadro del empobrecimiento de la razon, y de la perversidad de las almas en aquella época preparada por tres siglos de entusiasmo en favor del paganismo; pues que los discursos á la Beneficencia, á los Mártires de la Libertad, al 1.º de Vendimiario, al Amor conyugal, etc., no son mas que la repeticion del tema lacedemonio y romano que acabamos de esplicar.

ciales que acabamos do describir, no revelan completa-

mente los provectos de los liberatos, que oura instruccion

à poblar la Maturaleza culora de divinidades antiquas, ba-

religion natural à la revelada; en una nafabra, resignment

idea que fermente en sus cabezas or que se esferzaron por

. Multifud de obras se escribieron para descavelver se-

completa y maferialmente et paganismo clasico, fuc li